
**NOTAS SOBRE LA LENGUA DEL LLAMADO *VESPASIAN PSALTER*,
UNA TRADUCCIÓN INGLESA DEL SIGLO IX
DE LOS *SALMOS* DE DAVID**

ANIA SAORÍN IBORRA

1. INTRODUCCIÓN

Es innegable que el desarrollo socio-cultural y político-económico de un momento y lugar influye decisivamente en la evolución de una lengua. Uno de los aspectos históricos relevantes en el desarrollo de la lengua inglesa fueron las invasiones germánicas y el posterior establecimiento de la civilización anglosajona en Inglaterra entre los años 450 y 1066 aproximadamente.

Se habla de los jutos, anglos y sajones como los pueblos invasores. La lengua de estos pueblos era, en general, la misma salvo ciertas variantes léxicas y fonológicas. Sin embargo, «muy pronto la falta de cohesión entre los siete pequeños Reinos Anglosajones daría origen a varios dialectos».(Fernández, 1986: 39).

Así el panorama lingüístico de la Inglaterra anglosajona se compone de tres dialectos germánicos agrupados bajo el nombre genérico de Inglés Antiguo: a) el ánglico, tradicionalmente estudiado en su doble manifestación, el mércico y el northúmbrico, b) el kéntico, y c) el sajón occidental.

El sajón occidental, lengua propia de Wessex, produjo muchos textos gracias a dos momentos históricos de gran interés. El primero fue la dinamización cultural llevada a cabo por el rey Alfredo el Grande a finales del siglo IX que junto a la preponderancia política de este reino convertiría dicho dialecto en la lengua literaria estándar en la segunda mitad del siglo X. El segundo momento histórico de interés es el movimiento de la Reforma Benedictina ocurrido entre los siglos X y principios del XI, cuyo objetivo fue revitalizar la moral cristiana a través de los monasterios convertidos en escuelas y centros culturales.

Frente a la riqueza literaria del sajón occidental, tenemos el kéntico del que se conoce poco porque escasa fue su producción textual. Y algo semejante ocurre con el northúmbrico, y con el mércico, el dialecto que nos ocupa.

Ciertamente, pocas son las manifestaciones escritas de este último dialecto: en el siglo VIII se producen algunos documentos que hoy podríamos llamar «burocráticos» (licencias y donaciones reales, testamentos, etc), aparte de algunos glosarios que son realmente diccionarios primitivos Latín-Mércico. En el siglo IX, por otra parte, se producen las primeras traducciones de textos bíblicos y algún martirologio.

Nuestro trabajo se centra en uno de estos textos mércicos, el llamado *Vespasian Psalter*, es decir, el Salterio Vespasiano, una glosa lineal que traduce los conocidos Salmos de David, escritos en latín. Éstos son el libro del Antiguo Testamento compuesto por canciones sagradas o poemas sagrados pensados para ser cantados. Se trata de un texto del siglo IX reconocido como ejemplo del dialecto mércico que apenas ha recibido atención académica dado que el estudio de sus fuentes es del todo obvio. Además este texto no es el corpus más adecuado para conocer las tendencias de la organización sintáctica del mércico, debido a la rigidez de la traducción inglesa que prácticamente copia el orden de palabras del texto latino.

Sin embargo, sus sistemas léxico y morfológico pueden facilitar datos que todavía permanecen oscuros para los especialistas, dado que a las particularidades de este dialecto hay que añadir los errores de copiado. Es evidente que la escasez textual del mércico obstaculiza muchas veces la clarificación de esos datos antes mencionados. Desde un punto de vista lingüístico el Salterio Vespasiano se considera un texto mércico a partir del cual se puede estudiar la naturaleza mércica de otros textos. Pero nos enfrentamos al estudio de textos de diferentes fechas y de orígenes dudosos. El manuscrito que nos ocupa pudo ser trasladado de monasterio y recibir, a su vez, influencia

del dialecto o dialectos de otras regiones. De hecho, hay características comunes al kéntico, posiblemente debidas a la influencia del mércico sobre este dialecto, cuando en los siglos VIII y principios del IX el reino de Mercia poseía la preponderancia política.

Teniendo en cuenta los rasgos comunes con otros dialectos, el origen incierto del manuscrito, las distintas fechas de los escasos textos mércicos, y los errores de copiado, un hecho es claro: el texto del Salterio Vespasiano presenta una serie de características que indican la existencia de un dialecto propio y definido.

Nos centraremos aquí en el estudio de un rasgo peculiar de su morfología, concretamente de su morfología nominal.

2. EL SISTEMA NOMINAL: UN EJEMPLO CONCRETO EN EL SALTERIO VESPASIANO

En inglés antiguo el sistema del nombre se articula en tres grandes grupos:

1. Las declinaciones fuertes, cuyo origen son los temas vocálicos indoeuropeos, nombres cuya raíz acaba en vocal o diptongo.
2. La declinación débil, o los nombres de tema en -n, y
3. Las declinaciones menores o temas consonánticos distintos de n.

Dentro de las declinaciones fuertes se distinguen cuatro tipos de nombres. Los de tema en -a, masculinos o neutros, son el tipo más numeroso. Campbell (1959: 223) y Mitchell (1964: 22-23) utilizan el sustantivo masculino *stan*, piedra, y los neutros *scip*, barco (de vocal radical breve), y *word*, palabra (de vocal radical larga) como modelos básicos de la declinación de este grupo. Siguiendo los mismos ejemplos el paradigma básico de los nombres de tema en -a es el siguiente:

Singular

Nom.	stan	scip	word
Acus.	stan	scip	word
Gen.	stanes	scipes	wordes
Dat.	stane	scipe	worde

Plural

Nom.	stanas	scipu	word
Acus.	stanas	scipu	word
Gen.	stana	scipa	worda
Dat.	stanum	scipum	wordum

2.1. Nombres de tema en -a con radical æ

No toda la declinación de nombres de tema en -a presenta un paradigma tan regular como el de estos sustantivos. Hay variedades morfonémicas. Existe una serie de nombres pertenecientes a este grupo, cuya vocal temática æ cambia en a cuando va seguida de una sílaba que contiene una vocal posterior o velar a, o, u. Fernández (1986: 212), Campbell (1959: 224) y Mitchell (1964: 23) utilizan como modelos el sustantivo masculino *dæg*, día, y el neutro *fæt*, nave, cuyos paradigmas presentan la siguiente morfología:

Singular

Nom.	dæg	fæt
Acus.	dæg	fæt
Gen.	dægēs	fætēs
Dat.	dæge	fæte

Plural

Nom.	dagas	fatu
Acus.	dagas	fatu
Gen.	daga	fata
Dat.	dagum	fatum

2.2. Peculiaridades del Salterio Vespasiano

Estos sustantivos no presentan en el Salterio Vespasiano este cambio tan peculiar sino que desarrollan unos cambios distintos característicos del texto. En vez de la combinación **æ, a** tenemos las vocales radicales **e, ea** en el caso del sustantivo neutro *fæt*. El singular tiene **e** como puede ejemplificar el nominativo singular *fæt* en

(2.9) *ðu reces hie in gerde *iserre swe swe fæt lames ðu gebirces hie = reges eos in virga ferrea et tamquam vas figuli confringes eos* («los gobernarás con cetro de hierro y como nave de barro los romperás»).

El plural cambia la **e** del singular en **ea**. Aparece el acusativo plural *featu*

(7.14) *in him gearwað featu deaðes strelas his *beornedum gefremede = et in ipso paravit vasa mortis sagittas suas ardentibus effecit* («y en él prepara las naves saetas mortíferas que él enciende»),

y el dativo plural *featum*

(70.22) *ic ondettu ðe in featum salma soðfestnisse ðine ic singu ðe in citran god halig = et ego confitebor tibi in vasis psalmorem veritatem tuam psallam tibi in cythara Deus sanctus Israel* («y yo confío en ti, en las naves de los salmos cantaré tu verdad con la cítara ¡Oh, Dios Santo!»).

En el Salterio Vespasiano tampoco se da el cambio regular del sajón occidental **æ, a** en el caso del sustantivo masculino *dæg* que presenta la vocal **e** en todo el singular

(2.7) *dryhten cwæð to me sunu min ðu earð ic to dege ic cende ðec = Dominus dixit*
dat.sg.
ad me Filius meus es tu ego hodie genui te («Dios me dijo: tú eres mi hijo, hoy yo te

he engendrado»)

(12.2) hu longe settu ic geðæht in saule mine sar in heortan minre ðorh deg = Quam
acus. sg

diu ponam consilium in animam meam dolorem in corde meo per diem («cuánto tiempo me mantendrás en el olvido con mi alma y mi corazón apenados todo el día»)

(36.13) dryhten soðlice bismerað hine forðon gelocað ðæt cymed deg his =
nom. sg.

Dominus autem iridebit eum quoniam prospicit quod veniet dies ejus («pero Dios se ríe de él porque ve que su día se acerca»)

(55.4) from heanisse deges forðon monge ða oferfehtað mec ondredað ic soð in ðec
gen. sg

gehyhto dryhten = ab Quoniam multi qui debellant me timebunt ego vero in te sperabo Domine («desde la humildad del día, porque muchos son los que me atacan, me invade el temor y Dios en ti confío»).

De igual forma ocurre en los ejemplos que se encuentran en nominativo singular 18.3, 73.16, 83.11, 89.4, 117.24, 138.12; acusativo singular 21.3, 24.5, 31.3, 34.28, 36.6, 36.26, 37.7, 37.13, 43.9, 43.16, 43.22, 51.4, 54.18, 60.7, 60.9, 67.20, 70.8, 70.15, 71.15, 72.14, 73.22, 75.11, 85.3, 87.10, 87.18, 88.17, 90.6, 95.2, 101.9, 117.27, 118.97, 139.3; dativo singular 17.19, 18.3, 19.2, 19.10, 26.5, 40.2, 41.9, 48.6, 49.15, 55.10, 58.17, 60.9, 67.20, 76.3, 77.9, 77.42, 80.4, 85.7, 87.2, 94.8, 94.9, 95.2, 101.3, 109.3, 109.5, 118.164, 120.6, 136.7, 137.3, 139.8, 145.4; genitivo singular 31.4, 41.4, 54.11, 77.14, 135.8.

En el plural este sustantivo no cambia en **a** sino en **æ**

(7.12) god doema rehwis strong longmod ah eorsað ðorh syndrie dægas = Deus
acus. pl.

judex justus fortis et longaminis nunquid irascitur per singulos dies («Dios es justo juez y constante, cada día los amenaza con su ira»)

(36.19) ne bioð gescende in tid yfle in dægum hungres bioð gefylde = Non
dat. pl.

confundentur in tempore malo et in diebus famis saturabuntur («no serán confundidos en tiempo malo, y serán saciados en el día del hambre»)

(38.5) spreocende ic eam in tungan minre cuð me doa dryhten ende minne rim dæga minra hwelc is ðæt ic wite hwet wone sie me = Locutus sum in lingua mea
gen. pl.

notum mihi fac Domine finem meum et numerum dierum meorum quis est ut sciam quid desist mihi («y hablé en mi lengua: hazme conocer ¡oh Dios! mi fin y la duración de mis días, que yo sepa lo caduco que soy»)

(101.12) dægas mine swe swe scua onhaeldum ic swe swe heg adrugade = Dies
nom. pl.

mei sic ut umbra declinaverunt et ego sic ut faenum arui («mis días son como sombra que se alarga y me he secado como la hierba»).

Otros ejemplos en **æ** son nominativo plural 89.10, 101.4, 102.15, 108.8, 138.16; acusativo plural 33.13, 41.11, 118.91; genitivo plural 90.16, 101.25, 142.5; dativo plural 26.4, 43.2, 71.7.

En algunos casos aparece **e** o **æ** en el plural de *dæg* en vez de **æ**

(20.5) lif bed ðu saldes him lengu dega in weoruld weorulde = Vitam petit et
gen. pl.

tribuisti ei longitudinem dierum in saeculum saeculi («te pidió vida y le diste muchos días por los siglos de los siglos»).

Igualmente existen otros genitivos plurales con **e** en 22.6, 92.5, y 101.24

(22.6) *milheortniss ðin efterfylgeð mec allum degum lifes mines ðæt ic
dat. pl.

ineardie in huse dryhtnes in lengu dega = Et misericordia tua subsequitur me
gen. pl.

omnibus diebus vitae meae Ut inhabitem in domo Domini in longitudinem dierum («tu bondad me acompaña todos los días de mi vida, que yo esté en la casa de Dios por muchos días»).

Otros dativos plurales en **e** aparecen en 93.13, 114.2, 127.5.

(38.6) sehðe alde ðu settes degas mine spoede mine swe swe nowiht biforan
acus. pl.

ðe bið al idelnis ylc mon lifgende = Ecce veteres posuisti dies meos et substantia mea tamquam nihil ante te est Verum tamen universa vanitas omnis homo vivens («he aquí que hiciste mis días viejos y mi existencia delante de ti es la nada, cada hombre no es más que un soplo»).

Otros ejemplos similares se encuentran en 60.7 y 76.6.

(72.10) forðon cerreð hider folc min degas fulle bioð gemoeted in him = Ideo
nom. pl.

revertetur huc populus meus et dies pleni inveniuntur in eis («por eso seduce a mi pueblo y todos los días se llenan en él»).

Nominativos plurales de *dæg* en **e** aparecen también en 88.30 y 89.9.

Los ejemplos en **æ** son muy pocos. Hay ejemplos de nominativos y acusativos plurales como

(77.33) *asprungun in idelnisse daegas heara ger heara mid oefestunge = Et defecerunt in vanitate dies eorum at anni eorum cum festinantia* («y cayeron en la nada sus días y sus años en calamidades»)

(54.24) *ðu soðlice god gelaedes hie in seað forwyrde weoras bloda ða faecnan ne gemidliað daegas heara ic soðlice in ðec gehyhto dryhten = tu vero Deus deduces eos in puteum interitus Viri sanguinum et dolosi non dimidiabunt dies suos ego vero in te sperabo Domine* («tú, oh Dios, hundirás en la fosa a los hombres de sangre y de fraude, no alcanzarán sus días, pero yo confío en ti, Dios»).

También hay acusativos plurales en 73.8, 88.46, 144.2, y nominativos plurales en 118.84, 143.4. Y sólo un caso de dativo plural en 89.14

gefylde we sind on marne mid mildheortnisse ðinre we gefiað geblissade sind in allum daegum urum = Repleti sumus mane misericordia tua et exultavimus et delectati sumus in omnibus diebus nostris («llénanos por la mañana con tu bondad para que nos alegremos y demos gracias todos los días de nuestra vida»).

Sólo hay una excepción al cambio peculiar que experimentan estos sustantivos en el Salterio Vespasiano y que sigue el modelo del sajón occidental. Se trata de un ejemplo plural en **a**, que aparece en 89.15

*gelustfullade we sind fore *dagum ðæm usic *geaðmodades ger in ðæm we gesegun yfel = Delectati sumus pro diebus quibus nos humiliasti anni in quibus vidimus mala* («alégranos por tantos días como nos humillaste, por tantos años como vimos el mal»).

Esta característica aquí comentada no es propia únicamente de los sustantivos modelo *dæg* y *fæt*, sino del propio texto del Salterio Vespasiano en general. En la glosa hay otros nombres de tema en **-a** de radical **æ** en sajón occidental que presentan estos cambios peculiares distintos de los considerados regulares o estándar en las gramáticas de inglés antiguo basadas en el dialecto del sajón occidental.

Por ejemplo, el sustantivo neutro *bæc*, espalda, tiene la vocal **e** en el singular aunque no se puede hablar de su comportamiento en plural porque sólo hay ejemplos en singular

(17.41) *feonda minra ðu saldes me bec et ða figendan me ðu tostenctes = et*

acus. sg.

inimicorum meorum dedisti mihi dorsum et odientes me disperdidisti («e hiciste que mis enemigos me dieran la espalda y destruiste a los que me odiaban»)

(68.24) *sie aðiostrade egan heara ðaet hie ne gesen bec heara aa gebegeg =*

nom.sg.

Obscurentur oculi eorum ne videant et dorsum illorum semper incurva («oscurézcanse sus ojos, que no vean, y que su espalda siempre flaquee»).

Otros ejemplos en acusativo singular en 6.11, 9.4, 20.13, 34.4, 39.15, 43.11, 43.19, 55.10, 69.3, 113.3, 113.5, 128.3; y en nominativo singular 80.7.

(65.11) *ðu geleddes usic in gerene ðu settes geswencednisse in bece urum =*
dat. sg

Induxisti nos in laqueum posuisti tribulationes in dorso nostro («nos metiste en la red, pusiste una carga sobre nuestra espalda»)

(67.14) *gif ge slepað betwih midde ðreatas fiðru culfran *besifrede efterran beces his*
in hiowe goldes = Si dormiatis inter medios cleros pinnae columbae

gen. sg.
deargentatae et posteriora dorsi ejus in specie auri («mientras dormís entre los apriscos, las alas de la paloma se cubren de plata y las plumas de oro amarillo»).

Otro nombre de tema en **a** que presenta el mismo cambio que *fat* es el neutro *geat*, puerta, que tiene la vocal **e** en el singular y **ea** en el plural

(117.20) *ðis get dryhtnes *rehtwisse ingað ðæt = haec porta Domini justis intrabunt*
nom. sg
per eam («ésta es la puerta de Dios, los justos entran por ella»)

(126.5) *eadig wer se gefylleð lust his of him ne bið gescended ðonne he spriced to his feondum in ðæm gete = Beatus vir qui implebit desiderium suum ex ipsis non*
dat. sg
confundetur dum loquetur inimicis suis in porta («bienaventurado el hombre que llena su aljaba de él, no será confundido cuando hable con sus enemigos en la puerta»)

(86.2) *lufað dryhten geatu Sion ofer geteld Iacobes = diligit Dominus portas Sion*
acus. pl.
super omnia tabernacula Jacob («Dios ama las puertas de Sión más que todas las tiendas de Jacob»)

Esta forma del acusativo plural también aparece en 99.4, 106.16, 106.18, 117.19.

(147.13) *forðon gestrongade scyttels geata ðinra bledsade bearn ðin in ðec =*
acus. pl.

Quoniam confortavit seras portarum tuarum benedixit tuos in te («porque hiciste firmes las cerraduras de tus puertas y bendeciste en ti a tus hijos»)

(72.28) *me soðlice ætfealan gode god is settan in dryhtne gode hyht minne ðæt ic secge all lofu ðin in geatum doehter = Mihi autem adherere Deo bonum est*
dat. pl.

ponere in Domino Deo spem meam Ut adnuntien omnes laudes tuas in portis filiae Sion («pero mi bien es estar pegado a Dios, tener en Dios mi esperanza para anunciar todas tus grandezas en las puertas de la hija de Sión»).

3. COMPARACIÓN CON OTROS DIALECTOS

3.1. Diferencias entre el sajón occidental y el mércico

Todos los ejemplos comentados anteriormente presentan diferencias evidentes respecto al sajón occidental en un aspecto morfológico considerado regular en todas las gramáticas del inglés antiguo, y nos conducen, a su vez, a otra de las muchas peculiaridades que posee el texto del Salterio Vespasiano, que hace de su dialecto un sistema lingüístico con características propias.

La alternancia entre **æ** y **a** es un rasgo obvio en el sistema fonológico del inglés antiguo. La vocal **æ** aparece en sílabas cerradas y sílabas abiertas seguidas de vocal anterior **e**. La vocal **a** aparece en sílabas abiertas seguidas de vocal posterior **a**, **o**, **u**. El mejor ejemplo de este comportamiento lo proporciona el paradigma del sustantivo *dæg* con su cambio de radical **æ** en **a** en el plural. La alternancia **æ/a** se debe a la incorporación de **a** ante una vocal posterior, lo que Campbell llama «restoration of **a** before back vowels».

Este fenómeno no ocurre así en el dialecto del Salterio Vespasiano, en el que **æ** cambia a **e**, y **a** se palataliza en **æ**. Esto explica el paradigma del sustantivo masculino *dæg* en este texto en el que el cambio regular **æ, a** aparece como **e, æ**. La permanencia de **e** en todo el singular del neutro *bæc*, en el Salterio *bec*, también responde a este rasgo mércico que no sólo afecta a este tipo de nombres ni únicamente a esta clase de palabras. Tenemos nombres de otras declinaciones como *feder* de las declinaciones menores, o formas verbales como el pasado del verbo débil *habban*, *hefde*, o del verbo fuerte *sprecan*, *sprec*, incluso preposiciones como *efter*.

De esta forma en sajón occidental la **æ** no aparece normalmente seguida de una sílaba que contiene una vocal posterior ya que en esa situación es reemplazada por **a**. Sin embargo, en el dialecto mércico del Salterio cuando la segunda palatalización (second fronting) afecta a la vocal **a**, muchas formas tienen **æ** delante de vocal posterior en la siguiente sílaba, y esa **æ** se mantiene delante de **c** y **g**. Éste es el fenómeno que se observa en el paradigma de *dæg*, pero ¿qué ocurre con *fæt*? La vocal **æ** se convierte en **ea** por medio del **umlaut** posterior delante de otras consonantes. De ahí los plurales *featu* y *geatu* que encontramos en el paradigma de estos neutros en el Salterio que nos ocupa.

En el caso de *geat* hay que tener en cuenta que en sajón occidental la diptongación de vocales anteriores tras consonante palatal es un cambio muy regular. Debido a esa diptongación tras **c** y **g**, **e** se convierte en **ie**, y **æ** en **ea**. El sajón occidental tiene el plural *gatu* junto a *geatu*, que debe entenderse como una transferencia de la palatal inicial desde el singular. Campbell habla de pocas excepciones en **e** en sajón occidental y las atribuye a una influencia de la ortografía mércica. De hecho en el Salterio Vespasiano tenemos para *geat* la vocal **e** en el singular y **ea** en el plural.

3.2. Relación entre el kéntico y el mércico

Por último hemos hablado al principio de la posible influencia mutua entre los dialectos mércico y kéntico durante los siglos VIII y IX. Campbell comenta el cambio que experimentan los nombres de tema en **a** de radical **æ** en kéntico y habla de **e** en vez de **æ** en el singular pero se sigue manteniendo la **a** en el plural por influencia de las vocales posteriores de las desinencias **as/ u, a, um**. Basándose en las *Kentish Glosses to Proverbs* afirma que hacia el siglo X la vocal **æ** ya había cambiado a **e** en kéntico. Por lo tanto, el paradigma de *dæg* y *fæt* tendría las mismas formas en el

singular que el Salterio Vespasiano. Este dato se podría atribuir a la relación de los dos dialectos antes mencionados. Cierto es que los cambios de las vocales posteriores en el kéntico tuvieron lugar en el siglo IX (fecha de la que data el Salterio). Sin embargo, parece ser que los **charters** o colecciones de manuscritos de este siglo conservan la tradición ortográfica mércica más que la del kéntico, y los cambios fonológicos no serían propios del dialecto de Kent sino una anticipación de la práctica ortográfica del kéntico por influencia de la práctica mércica.

Pero por otra parte, el hecho de que el plural siga manteniendo la vocal **a** (*dagas/fatu*) como el sajón occidental sigue distinguiendo el dialecto del Salterio como distinto de los otros dos.

4. CONCLUSIÓN

La idea final a la que se llega tras el estudio en el Salterio Vespasiano del paradigma de los nombres de tema en **a** con radical **æ** ejemplificados por el modelo de *dæg* y *fæt* se articula en una doble vertiente:

a) el cambio característico que este tipo de nombres experimenta en sajón occidental, considerado regularmente por todas las gramáticas de inglés antiguo, no tiene lugar en el Salterio Vespasiano, que, por el contrario, desarrolla otros cambios distintos. Este dato revela una de las muchas peculiaridades que posee el dialecto del texto, el mércico, que lo diferencia de forma evidente del sajón occidental, ampliamente estudiado como variedad dialectal estándar.

b) los fenómenos observados en el Salterio Vespasiano no pueden atribuirse a rasgos comunes con el kéntico puesto que la alternancia *e/æ* y *e/ea* no se producen, según Campbell (1959), en este último dialecto. Sólo la existencia de *e* en vez de *æ* coincide, mientras se mantiene la vocal **a** en el plural del paradigma como en sajón occidental.

Este aspecto morfológico aquí descrito no es más que un ápice de la gran cantidad de peculiaridades que necesitan un estudio profundo en el Salterio Vespasiano. No es tarea fácil, ya que el dialecto mércico tiene escasa producción textual para comparar los distintos fenómenos que existen, y se barajan muchas veces datos todavía oscuros para la mayoría de los filólogos. Además la mayor parte de gramáticas y diccionarios con los que trabajamos están ampliamente basados en el sajón occidental y no en otros dialectos. El campo de investigación es grande y cualquier nueva aportación puede servir para dar un paso adelante en la descripción sistemática del sistema lingüístico del Salterio Vespasiano y el dialecto mércico.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPBELL, A. (1959): *Old English Grammar*, Oxford, Oxford at the Clarendon Press.
- FERNÁNDEZ, FRANCISCO (1986): *Historia de la Lengua Inglesa*, Madrid, Gredos.
- MITCHELL Bruce y Fred C. ROBINSON (1964): *A Guide to Old English*, Oxford, Blackwell.
- SWEET, Henry (1885): *The Oldest English Texts*, Oxford, Oxford University Press.
- The New Encyclopædia Britannica* (1993): vol. 9, Micropædia, pág. 755, Chicago, Encyclopædia Britannica Inc.
- WILSON R.M.: «The Provenance of the Vespasian Psalter Gloss: The Linguistic Evidence» en CLEMOES, Peter, editor (1959): *The Anglo-Saxons*, Bowes & Bowes.